

Según el Banco Mundial, una posible explicación del lento crecimiento económico de América Latina y el Caribe es su integración relativamente baja en el comercio internacional y las cadenas de valor global.

LOS RECIENTES DISTURBIOS EN SANTIAGO DE CHILE, QUITO Y LA PAZ; LA RECESIÓN ACOMPAÑADA DE UNA ALTA INFLACIÓN EN ARGENTINA Y LA CRISIS POLÍTICA EN PERÚ, han convertido a Latinoamérica en un motivo de preocupación para los inversionistas y analistas, ya que la ven nuevamente como una fuente de perturbaciones sociales y políticas, en una coyuntura desafiante para la economía mundial.

Después de un período de rápido crecimiento económico asociado con los altos precios de los productos primarios de exportación (petróleo, soya, cobre, carne, etc), América Latina y el Caribe ha vuelto a entrar en una nueva fase de desempeño deslucido.

¿La razón? Aunque a algunos países les sigue yendo bien, las economías más grandes de la región (México, Brasil y Argentina) han enfrentado recesiones, inestabilidad macroeconómica o desaceleración del crecimiento.

Según el más reciente informe semestral del Banco Mundial, BM, aunque sería tentador atribuir el lento crecimiento de la región a un entorno externo menos propicio (lo cual es cierto), la desaceleración parece más autoinfligida que importada.

De hecho, el informe, titulado: ¿La integración comercial como un camino al desarrollo?, prevé que América Latina y el Caribe (excluyendo a Venezuela) solo crecerá 0,8% este año, 1,8% el próximo y 2,5% en 2021.

En un momento retador para la región, se destaca el desempeño de la economía colombiana, para la cual el Banco Mundial proyecta crecimientos del 3,3%, 3,6% y 3,9%, en 2019, 2020 y 2021, respectivamente, confirmando aquello de que “en el concurso de las feás, la economía colombiana luce como una de las mejores en la región”.

En ese contexto, el BM prevé para Argentina una contracción del 3,1% y 1,2% en 2019 y 2020, y un ligero crecimiento del 1,4%, en 2021. Para Brasil, las proyecciones son de 0,9%, 2% y 2,5%, respectivamente. Mientras tanto, para México las cifras proyectadas son 0,6%, 1,5% y 2%. Perú, que hasta hace poco encabezaba el lote, alcanzaría crecimientos de 2,6%, 3,2% y 3,5%.

UN PANORAMA PREOCUPANTE

Las perspectivas para América Latina y el Caribe no son particularmente alentadoras, subraya el informe del Banco Mundial. En ese sentido, señala que una respuesta tímida de las exportaciones limita la posibilidad de crecer a través de la demanda externa, al mismo tiempo que el espacio fiscal limitado deja poco lugar para estimular la demanda interna.

“Las perspectivas podrían deteriorarse si el entorno internacional se volviera menos propicio. El crecimiento económico ya se ha desacelerado en la Unión Europea y muchos analistas anticipan una desaceleración en los EE.UU y China”.

Para el organismo multilateral, una posible explicación del lento crecimiento económico de la región de América Latina y el Caribe es su integración relativamente baja en el comercio internacional y las cadenas de valor globales.

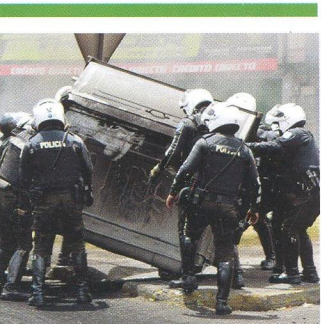
“Esta baja apertura externa de la región no se debe a la geografía, sino a decisiones de políticas públicas, fundamentalmente en los países del lado del Atlántico, que han mantenido las restricciones al comercio en un nivel más elevado que la mayoría de las otras regiones en desarrollo”.

DESACELERACIÓN MUNDIAL NO AYUDA

En su informe Perspectivas de la Economía Mundial, el Fondo Monetario Internacional, FMI, disminuyó de nuevo sus estimaciones de crecimiento para la región a 0,2% este año y 1,8% el próximo, debido en buena parte a escenarios políticos volátiles y prospectos fiscales debilitados que agudizan los efectos de la guerra comercial entre China y Estados Unidos.

En ese escenario, y con una proyección de crecimiento de 3,4%, Colombia sería la segunda economía de América Latina con mejor perspectiva después de Bolivia (3,9%). Además, para el 2020, el FMI proyecta que la cifra mejore para el país hasta ubicarse en 3,6%. La otra cara de la moneda es la situación que enfrentan Argentina, México y Brasil.

De hecho, el organismo señaló a Brasil como uno de los lastres importantes entre las economías en desarrollo (con creci-



LOS DISTURBIOS EN SANTIAGO DE CHILE, QUITO, LA PAZ Y LA CRISIS ARGENTINA, HAN CONVERTIDO A LATINOAMÉRICA EN UN MOTIVO DE PREOCUPACIÓN PARA LOS INVERSIONISTAS Y ANALISTAS.

mientos de 0,9% en 2019 y 2% en 2020, aunque con una reducción importante) en vista de las graves interrupciones de sus cadenas de suministros en la minería que han frenado la actividad durante los primeros nueve meses del año.

Por su parte, para México, otra de las economías más grandes de la región, el FMI apuntó un crecimiento del PIB de 0,4% en 2019 y de 1,3% el próximo año, cifra que representa recortes de entre 0,5 puntos porcentuales sobre la última proyección, debido en gran parte por el comportamiento débil de variables como la inversión y el consumo privado.

“En América Latina, la actividad se desaceleró notablemente al comienzo del año en todas las grandes economías, en su mayoría por factores locales específicos”, señaló el organismo que prevé una profundización de la recesión en Argentina (-3,1 este año) después de una caída de 2,5% en 2018.

En cuanto al panorama mundial, la economía se

encuentra en una dinámica de desaceleración y, por tal motivo, la proyección de crecimiento en el ámbito global fue de 3%. Gita Gopinath, economista jefe del FMI, afirma que este es “el ritmo más lento desde la crisis financiera internacional. El crecimiento sigue viéndose debilitado por las crecientes barreras comerciales y la agudización de las tensiones geopolíticas”.

¿Somos la economía menos fea de la región, como dijo Sergio Clavijo, saliente presidente de Anif, a comienzos de año? En ese momento, el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, respondió: “Somos la economía menos fea, pero tenemos una ventana de oportunidad y el compás de espera de los mercados”, una situación que no ha cambiado aunque solo el tiempo dirá si los incentivos tributarios de la Ley de Financiamiento que tumbó la Corte Constitucional y el que gobierno busca revivir antes de finalizar 2019, serán suficientes para dinamizar la economía colombiana en un entorno adverso.

EN SU INFORME, EL BANCO MUNDIAL CONCLUYE QUE LA INTEGRACIÓN COMERCIAL PUEDE SER UN CAMINO HACIA UN DESARROLLO ECONÓMICO MÁS RÁPIDO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PERO SÓLO SI SE CUMPLEN TRES CONDICIONES:

• Mirar más allá de la región.

En un momento de crecientes tensiones comerciales, la vía multilateral para la integración comercial no parece prometedora. Pero los acuerdos preferenciales de comercio pueden ser un sustituto viable, especialmente porque cubren una gama cada vez más amplia de áreas de políticas públicas que no forman parte de la arquitectura multilateral tradicional.

• Aprovechar las oportunidades.

Los acuerdos Sur-Norte abren la puerta para que las empresas nacionales exporten a mercados más grandes y sofisticados, para que se integren en las cadenas globales de valor, adquiriendo nuevos conocimientos y aumentando su productividad al mismo tiempo. Para ello los obstáculos creados por insuficiencias en infraestructura, reglamentación y administración deben eliminarse.

• Neutralizar los efectos negativos.

A falta de medidas complementarias, las diferencias regionales podrían amplificarse y áreas específicas podrían verse perjudicadas.

